



NUM. 13.

MADRID, 1.º DE JULIO DE 1859.

AÑO III.

UN PASEO POR EL MUNDO CIENTIFICO. (1)

V.

LA ELECTRICIDAD.



Después de haber hablado de las aplicaciones que ha recibido el fluido eléctrico, advirtiendo antes que para ceñirnos á los límites que nos hemos fijado, no haremos mas que una ligera reseña de aquellas que por su novedad ó trascendencia pueden llamar la atención de nuestros lectores.

Decíamos en el número anterior, que era hoy general la creencia de que la electricidad es un elemento principal de la vida animada; y lo decíamos así, porque hoy tratan de explicarse los movimientos del cuerpo, las contracciones musculares, y aun los fenómenos sensitivos como un resultado de la electricidad animal.

Créese que cada parte del cerebro desempeña una función particular en la vida física, tanto del hombre como de los animales, y que despidiendo el fluido eléctrico por medio de los nervios, lo mismo para producir los fenómenos sensibles que los mecánicos, hace llegar á este hasta los músculos, que bajo su influencia se contraen ó se dilatan. Esta contracción muscular se determina y se comunica por medio de las partes mas sólidas del cuerpo, que forman, en lo general, sistemas de palancas de tercer género, en las cuales el punto de apoyo está muy próximo á la potencia, de manera que se produce un

gran esfuerzo, aunque sea muy corta la distancia que recorra la fuerza motriz. Así una contracción muscular cualquiera, no es mas que el resultado inmediato de una emisión eléctrica del cerebro por medio del nervio ó nervios correspondientes; por lo tanto, en casos determinados puede sustituirse al nervio un hilo eléctrico, y se producen exactamente las mismas contracciones. Esto sucede con los cadáveres.

En conformidad con esta teoría, Magendie ha observado cómo se aniquilan ciertas facultades á medida que se paraliza una parte determinada del cerebro, de modo que el animal pierde completamente los movimientos y sensaciones que de ella dependen, *muere*, en cuanto se refiere á esta parte del cerebro. Así paralizada la parte anterior, el animal no puede retroceder; camina siempre hácia adelante: si se paraliza la parte posterior, el animal no puede andar sino hácia atrás: y en otros casos no puede moverse sino del lado izquierdo ó del derecho, ó saltando ó arrastrándose.

Pero esta influencia del fluido eléctrico, que segun observaciones tan repetidas, parece ser la que pone en movimiento los músculos, ¿se extiende tambien á los órganos interiores? ¿Puede comunicarse á otras personas y á los objetos inanimados que existen fuera de nosotros?

Parece que tambien los fenómenos de la vida interior reconocen por causa la electricidad: ya hemos dicho que en los cadáveres se puede hacer empezar de nuevo la digestion en el estómago. Además, si se admite como única causa del calor y movimiento la electricidad, serán una consecuencia suya el calor animal, la circulación de la sangre y todas las funciones de nutrición. La reproducción en este caso será un fenómeno eléctrico.

En cuanto á la influencia exterior, debemos distinguir que los cuerpos estén en contacto ó no lo estén. Un cuerpo comunica á otro su electricidad por contacto; pero no creemos de ninguna manera que la acción de la voluntad intervenga de modo que pueda, por decirlo así, hacer saltar el fluido eléctrico de un cuerpo á otro. Por esto negamos la existencia del magnetismo animal á los que considerándole como un fenómeno eléctrico pretenden modificar el estado de una persona por medio de *pases*.

Tambien negamos toda influencia que pase á los objetos exteriores. Por medio de la electricidad se ha querido explicar el famoso movimiento giratorio de las mesas, de los sombreros y aun de las personas. No creemos imposible que se verifique el movimiento de rotación, pero si existe, nos le explicamos por la inmediata y nece-

saria modificación muscular que sigue á un deseo ó á un estado de espectación ansiosa; modificación, que, á pesar nuestro, experimentan todos los sentidos. Muchas veces estamos completamente inmóviles sin pensar en ello; y nos basta querer estarlo para que se agite la respiración, sintamos inquietud, deseo de movimiento, y por último, nos movamos.

La teoría que acabamos de explicar ha dado origen á una aplicación sumamente curiosa que veremos en el párrafo siguiente.

VI.

Conocido es de todo el mundo el sueño dorado de la frenología; descubrir por las protuberancias del cráneo las inclinaciones del hombre. Conocidos son tambien los delirios de ciertos frenólogos que pretenden, en último resultado, hacer inaplicable la justicia convirtiendo al hombre en un ser irresponsable de sus actos. La frenología, pues, hija de la envidia que causaban en su creador, el célebre Gall, las notas de sobresaliente que obtenian sus condiscípulos en los exámenes; ciencia que reduce la virtud, la religion y los mas sagrados móviles de la bondad á un hueso mas ó menos desarrollado, y que hemos visto hace pocos dias ensañarse cruelmente con un desgraciado condenado á la última pena (único recurso que la queda despues de haber sacrificado en naciones mas pensadoras que la nuestra tantas víctimas inocentes para estudiar su cráneo), está próxima á ser sustituida por otra que se halla en mantillas aun, pero que á nuestro parecer tiene un fundamento mas racional; por la ciencia que llamaremos musculología y que pretende descubrir por el desarrollo y contracción de los músculos del rostro las pasiones á que con mas frecuencia se ve arrastrado el hombre.

Y no se crea que al rechazar la frenología como una ciencia ilusoria y auxiliar de un materialismo repugnante venimos á parar á los mismos resultados partiendo de distinto punto.—Es indudable que el rostro se modifica segun los afectos que el alma experimenta con frecuencia: la cólera, el desprecio, la felicidad, la desgracia, dejan un sello indeleble en la fisonomía; y esta verdad está tan conforme con nuestra naturaleza que en ella se funda casi esclusivamente la simpatía y la antipatía de que dependen en gran parte nuestras relaciones sociales. Se comprende perfectamente que un músculo siempre en acción se desarrolla mas que otro paralizado, y que con la costumbre se adquiere suma facilidad en las

(1) Véase el número anterior.

contracciones musculares, de modo que si se conociera la función que desempeña cada músculo del rostro, ó cuáles son los que contribuyen á la expresión de la fisonomía, quedaría resuelto en gran parte el problema frenológico. Son, por lo tanto, los signos exteriores que nos hacen juzgar de una persona un efecto, no una causa como tiene que admitir la frenología.

Hace ya mucho tiempo que los fisonomistas se afanan por descubrir el papel que representa cada músculo del rostro en la expresión de un afecto cualquiera, y en España tenemos obras antiquísimas sobre la *complexion del rostro*; pero todas sus observaciones fueron, hasta que se ha aplicado la electricidad, un estudio de la cara puramente geométrico, cuyo objeto principal era poner en armonía la belleza y regularidad de las facciones con la belleza del alma, efecto del singular privilegio que siempre ha gozado la hermosura.—Cuando mas, los fisonomistas descendían á comparar al hombre con los animales, estableciendo este axioma: «todo el que tenga semejanza en sus facciones con algun animal, le será tambien semejante en la complexion y por consiguiente en las costumbres.»

Las corrientes eléctricas producen en el sistema muscular movimientos tan rápidos como el pensamiento; aplicando, pues, un hilo que parta de una pila á los diversos músculos del rostro, pueden hacerse aparecer en él todas las pasiones. Mientras que el alma anima al cuerpo es casi imposible que el hombre manifieste en su rostro un solo sentimiento, aunque se halle bajo la influencia de una pila eléctrica; pero el cadáver presenta en toda su desnudez la contracción muscular que caracteriza un deseo, un vicio, un sentimiento cualquiera. Por esta razón las primeras observaciones que se hicieron en Londres recayeron en los cuerpos de varios ajusticiados; y últimamente se han hecho en Francia con muchas personas y entre ellas con un anciano que tiene el rostro paralítico. De este modo se ha descubierto en la frente un músculo llamado de la *sorpresa*, porque escita eléctricamente, pinta en el rostro el asombro mas extraordinario; en los párpados se ha hallado otro llamado de la *reflexion*; en la ceja el del *dolor*, y en la raíz de la nariz el de la *maldad*, que da un aspecto tan feroz á la fisonomía, que los espectadores se retiran asustados; en las mejillas se encuentran los de la *risa* y del *llanto*. Mr. Duchenne, autor de estas delicadas observaciones, ha sacado una porción de fotografías, afectando sucesiva ó simultáneamente uno á uno, dos á dos, tres á tres, etc., todos los músculos que ha descubierto, deduciendo que hay cierta armonía, por decirlo así, entre ellos, de modo que puestos en acción simultáneamente pueden dar lugar (permítasenos la expresión) á *consonancias* ó *disonancias*. Las primeras, correspondiendo á la expresión de una modificación cualquiera anímica, representan algo; pero las segundas producen gestos repugnantes, horribles ó cómicos.

VII.

No es esta la única observación que se ha hecho sobre la influencia eléctrica en el hombre; la medicina quiere tambien sacar utilidad de este fluido universal en la curación de varias enfermedades, especialmente en las parálisis; y en cuanto á la parte operatoria, en Madrid tenemos un gabinete electro-magnético, en que se promete extraer las muelas por medio de la electricidad sin causar dolor alguno. Hasta ahora los resultados médicos no han sido siempre tan satisfactorios como sería de desear; pero se espera que lo sean cuando llegue á conocerse mejor nuestro *estado eléctrico*.

El hombre, y especialmente la mujer, se electriza con facilidad en las reuniones numerosas, en los bailes y en las habitaciones alfombradas ó tapizadas de lana, sobre todo en los días secos del invierno. Entonces, según las observaciones presentadas por M. Loomis á la *Asociación británica*, se electriza los cabellos y se erizan cada vez mas cuando se peinan con un peine fino: y basta aproximar los dedos para que se dirijan erizados hácia ellos. El polvo que se coge en los pantalones de lana y que en vano se pretende sacar con el cepillo, está adherido al paño por la electricidad; y al desnudarse en la oscuridad se oyen chasquidos y se ven salir de la ropa chispas eléctricas. Basta pasearse con alguna rapidez por una alfombra para producir, aproximando la mano á los agarradores de metal de las puertas, la chispa eléctrica. El año pasado, á invitación de la *Asociación americana de ciencias*, ha repetido estas observaciones el doctor Saint-Jhon en Nueva-York, y según el informe que sobre ellas ha escrito, le ha sido suficiente dar unos cuantos paseos por la habitación con zapatillas de lana para obtener la chispa eléctrica de varios candelabros. Una señora, que le acompañaba, encendió un mechero de gas aproximando una llave que tenía en la mano, y una copa de éter solo con el dedo.

En un colegio de niñas de Cleveland, departamento del Ohio, en las horas de recreo en el invierno, se desarrolla tal electricidad, que cualquier persona puede ocasionar la chispa en un cuerpo buen conductor.

En todos estos casos se experimenta una desazón ó malestar indefinible, cuya intensidad depende de las circunstancias particulares de las personas electrizadas.

Por medio de este fenómeno explica M. Loomis el fastidio que nos causan ciertas visitas, la repulsión que á

veces experimentamos al sentarnos, al estrechar la mano ó abrazar aun á las personas mas queridas; en fin, esa serie de atracciones y repulsiones, de placeres é inquietudes de que tanto uso han hecho los novelistas para analizar una pasión, y que tienen indudablemente mucha realidad. Una señora, dice Loomis, fué á dar un beso á una amiga suya, y experimentó una repulsión violenta, de sus labios salió una chispa, y ya no pudo estar sino inquieta, disgustada al lado de su amiga con quien, sin embargo, quería hablar.—Según otra observación hecha tambien en los Estados-Unidos, dos amantes que estuvieron juntos estrechándose las manos diez minutos en una habitación alfombrada, tuvieron que separarse y luchando con la influencia eléctrica pasearse agitados, queriendo al mismo tiempo encontrarse y alejarse uno de otro, resultando de aquí una angustia novelesca.

En cuanto á la verdad de estas observaciones, aunque parecen verosímiles, y aunque han sido presentadas á academias ilustres, nada nos atrevemos á decir, porque tienen su origen en los Estados-Unidos, y principalmente en Nueva-York, patria de todas las supersticiones y preocupaciones de la ciencia moderna.

(Se continuará.)

FELIPE PICATOSTE.

BIOGRAFIA.

DON JOSÉ JIMENEZ SERRANO.

Por los años de 1839 vivía en Granada y en la antigua é histórica calle que recibe el nombre de Elvira, por empezar en la árabe puerta de Geb-Elveira, y en una casa de modesta apariencia situada enfrente de la de espósitos conocida con el tierno nombre de «la Cuna,» un travieso estudiante como hasta de diez y siete años, de ojos negros y brillantes, mirada de fuego, tez pálida, negro y hermoso cabello, que en amplias ondas acariciaba su frente, y talle tan suelto y flexible que bien dejaba sentir la viveza de su dueño. La agudeza de su ingenio y lo galante de su trato hacíanlo tan querido de las bellas como de sus compañeros de estudio y de sus catedráticos, entre quienes alcanzaba merecida reputación por su inteligencia espontánea y fecunda, que no por esa memoria minuciosa pero estéril de algunos estudiantes que solo en ella pueden fundar los únicos títulos de sus notas. Moraba en compañía de un dignísimo eclesiástico, canónigo de aquella iglesia catedral y su tío materno, Don Cándido Serrano, que con incansable ternura y cuidadoso esmero, parecía que procuraba hacer olvidar al triste huérfano de madre, su irreparable pérdida. Seguía nuestro modesto jóven la carrera de jurisprudencia, llamada entonces de leyes; y en breve el buen tío, en la mañana del 28 de setiembre de 1843, abrazaba conmovido al aprovechado estudiante, que de manos del rector de aquella universidad, recibía la investidura de doctor en leyes, cuando apenas las flores habían brillado veinte y dos veces en la hermosa primavera de nuestra patria desde el día en que vió la luz primera en Jaén el 12 de diciembre de 1821.

Pero con este triunfo de su carrera académica no podía contentarse la precoz inteligencia de Jimenez Serrano. Con la poderosa mirada del genio, vió ante sí esos anchos é inmensos horizontes que solo el genio alcanza, y para llegar á ellos diversos caminos, difíciles, escabrosos, llenos de espinas, pero con sagrados laureles á su término.

Por aquel tiempo el eco de la revolución dejó oír sus poderosas vibraciones en los ángulos de la monarquía; ecos que si no nacieron, se estuvieron oyendo firmes, mientras en otras partes vacilaban, en la ciudad del Duro y del Genil. Cualquiera que fuese la causa por que se alzaba, Granada, al verse sitiada, recordó sus antiguas glorias; y el sagrado pendon de Isabel la Católica y los ecos tradicionales de la poética campana de la Vela, hacían latir de entusiasmo los corazones de la juventud granadina que, sintiendo hervir en su corazón la sangre de los héroes de la conquista mezclada con la de los hijos del desierto, corrió presurosa á sostener con las armas el grito que había levantado.

Jimenez Serrano estaba allí; Jimenez Serrano comprendió, que á tantas espadas faltaba una pluma, que era indispensable una publicación donde se condensasen los sentimientos todos de aquel pueblo; y de las prensas de Ruiz salió dirigido y redactado por él solo un periódico político de gran tamaño, al que puso por nombre el de la histórica campana cuyo toque de rebato ha sido siempre mágico para los granadinos. *La Campana de la Vela*, fue la primera campaña periodística de Jimenez Serrano, y ya en ella dejóse ver todo cuanto valía el poderoso genio del travieso estudiante en la difícil liza de la prensa.

Nosotros, que tenemos la fortuna de poseer la colección de todos los periódicos en que desde entonces escribió nuestro amigo, hemos podido observar que muchos de los grandes artículos que mas tarde llamaban la atención de la corte, estaban allí en germen, como dentro del pequeño y cerrado capullo de una rosa las miles y brillantes hojas con que el día en que rompe su botón se ostenta reina de sus compañeras.

Transcurridos apenas dos años, en cuyo tiempo Jimenez Serrano había visitado la corte y adquirido conoci-

mientos y amistad con los mejores literatos de ella, en 1845 volvió á presentarse en su ciudad querida, como fundador de un periódico literario titulado *El Pasatiempo*, periódico que tuvo la honra de contar entre sus colaboradores al trovador español del siglo XIX, Zorrilla, amigo íntimo de Jimenez Serrano, que á la sazón vivía en la Alhambra de Granada inspirándose y escribiendo los primeros cantos de su gran leyenda oriental que lleva por título el nombre de aquel pueblo, y en cuyas notas se cita con encomio el nombre de nuestro amigo.

Si en *La Campana de la Vela* se había dado á conocer Jimenez Serrano como publicista y político, en *El Pasatiempo* se dió á conocer como literato en cualquier género que su fecunda pluma escribiera. Allí y entre multitud de artículos, perlas desprendidas de su brillante ingenio, dió á conocer su exacto juicio como crítico, al hacer la revista de teatros, de lo que es un buen ejemplo la que hizo del *hombre del mundo*, como historiador en la *fiesta del Corpus*, como escritor de costumbres digno de figurar entre los primeros, en sus admirables artículos de *Toros* y en el que tituló *Quiéno sêr sastre*, chispeante de gracia y de originalidad y que sin embargo le valió la prohibición del periódico por una aplicación quizá demasiado estricta de la ley de imprenta, entonces vigente.

Suspendido *El Pasatiempo*, en el día en que tocaba salir número, se publicó el primero de otro periódico continuación de aquel con el análogo título de *La Distracción*. Creemos escusado decir, que Jimenez Serrano era el que lo publicaba. En él continuó derramando su gracia difícil de imitar para los artículos de costumbres, en varios como *El Comisionado vejiguero* y los *viajes á Jerez y los Puertos*, al mismo tiempo que escribía otros en los que sorprendiendo ese indefinible encanto y tierna poesía de ciertas fiestas populares de nuestro país, las describía de una manera tal, mezclándolas con pensamientos ora alegres, ora melancólicos, que su lectura solo puede compararse á una noche de verano alumbrada por la luna y contemplando el firmamento desde los jardines de la Alhambra. Es tal su encanto, tal su poesía, y la baña al mismo tiempo un tinte tan dulce de voluptuosa melancolía, que al leerlos se siente arrobado el espíritu por un encanto indefinible. Si poneis en duda lo que os decimos leed su *Cruz de Mayo* y su *Velada de San Juan*. Y no solo los trabajos periodísticos absorbían su atención. Las ciencias tenían en él un hijo tan querido como las letras, y ya en el foro, ya en la tribuna de las academias, acrecentaba de día en día su alta y merecida reputación. Acabábase de fundar por entonces las academias científicas de la universidad de Granada por uno de los hombres mas modestos y mas eminentes de nuestra patria, rector entonces de aquella, don José de Castro y Orozco marqués hoy de Gerona; y Jimenez Serrano, académico profesor de las mismas y secretario de la de jurisprudencia, probaba en las discusiones en que tomaba parte, ya como sostenedor, ya como argumentante, que no en vano y con sobrada justicia llevaba sobre sus sienas el laureado bonete.

Pero en breve los granadinos lloran la ausencia de su escritor querido. Jimenez Serrano vuelve á Madrid, donde en los años de 46, 47 y parte del 48, asienta sólidamente la ya estendida fama de escritor distinguido, fundando ó formando parte de los jóvenes sostenedores de varios periódicos, ya políticos, ya literarios y científicos, como *El Artista*, *El Castellano*, *El Faro*, *El Tiempo*, *El Siglo XIX* y *El Semanario Pintoresco*. No trataremos de ir examinando cada uno de los artículos que publicó en estos periódicos, porque sería empresa que necesitara largo espacio y trabajo mas dilatado que un reducido artículo: baste decir que fueron tantos y de valor tan crecido, que, lo que no sucede con mucha frecuencia, los editores tenían á gran dicha que les concediese para sus publicaciones alguno de sus admirables escritos.

Y no solamente en esta época de la vida de Jimenez Serrano absorbían su atención los trabajos de la amena literatura y de la política, sino que, en su incansable sed de estudio y de ciencia, devoraba los escritos de los historiadores españoles y extranjeros, medía la extensión de la tierra con la poderosa investigación de los geógrafos, buscaba el secreto de la vida de los pueblos que fueron, guiado por la ciencia arqueológica y numismática; comprendía la formación del lenguaje con el estudio de los idiomas antiguos y modernos, de los que llegó á poseer el latín, el francés, el italiano, el inglés y el alemán; admiraba la base del equilibrio de los mundos en el vastísimo estudio de las matemáticas, desde la elemental y analítica hasta el profundo cálculo sublime; dilataba la esfera de sus ya nada vulgares conocimientos en jurisprudencia; y en los libros extranjeros y en algunos españoles buscaba los elementos para el gran edificio de la ciencia administrativa, que en tan alto grado llegó mas tarde á poseer. En esta época, en que la hermosa planta de los jardines granadinos, que tantas y tan bellísimas flores había producido, se preparaba para ostentar vigorosos y lozanos sus sazonados frutos, dió á luz la primera traducción hecha en nuestra patria de la explicación histórica de la instituta de Justiniano, publicada por Mr. Ortolan profesor de la Facultad de Derecho de París, ampliada con oportunas y luminosas notas del traductor.

Vida tan laboriosa, fama tan justamente conquis-

tada, no podía pasar desapercibida á los ojos de un literato insigne que, puesto al frente de la instrucción pública en aquella época, iniciaba y llevaba á cabo la gran reforma de los estudios públicos en nuestra patria, que á pesar de haber sufrido completas transformaciones en su faz política, venia gobernándose en instrucción pública por planes de épocas muy anteriores. El señor Gil de Zárate, á quien tanto debe la instrucción pública en España, el que dotó á las universidades de hombres como Amador de los Rios y Adolfo Camús, fijó su inteligente mirada en el literato granadino, y el 9 de marzo de 1848, Jimenez Serrano era nombrado catedrático de matemáticas para el instituto de Jaen recientemente creado.

En este año vuelve á Granada para abrazar, antes de partir á desempeñar su digna mision, á su venerable tío; mas como quiera que los trabajos de la organizacion del instituto aun estuviesen por terminar, permaneció en ella algunos meses, donde su incansable laboriosidad dejó verse bien pronto publicando un nuevo periódico con el título de *Revista literaria del Granadino*, y formando parte de la comision de monumentos históricos y artísticos de aquella provincia con el cargo de secretario, en el que desempeñó importantes trabajos como arqueólogo, que justificaron su bien merecida reputacion en este importante ramo de las ciencias históricas. Mucho contribuyó tambien á ello la publicacion del *Manual del viajero en Granada*, libro que, con razon dice el señor Alarcon, es acaso el mejor de su clase que existe en nuestro país, por la copia de noticias que encierra, por la claridad del método, por la viveza de las descripciones y por la manera de narrar.—En dicho periódico volvió á publicar sus artículos de costumbres y sus tradiciones tan difíciles de ser imitadas, sin que podamos resistir á la tentacion de citar entre ellas *La Virgen del Clavel* y *Las Tres feas*, preciosísimos cuentos escritos con admirable conocimiento y manejo de la legítima habla castellana.

En este mismo periódico fue en el único que don José Jimenez Serrano publicó escasas, pero preciosísimas poesías, únicas impresas que de él se conservan, á mas de otra oda feliz, imitacion de nuestros antiguos poetas, publicada en la *Corona poética*, que en aquel mismo año dedicaba a doña Juana Villa-Real pocos dias antes de ser su esposa. Y no en verdad porque las musas le negasen sus favores, que un gran legado inédito de poesías ha dejado, preciosas pruebas de lo contrario, así como *El Vizconde Bartolo*, *El buen Santiago*, *El Pacto con Satanás* y *Capas y sombreros*, comedias, escritas estas dos últimas en union del señor Pina.

Pero ha llegado el dia en que por primera vez Jimenez Serrano dirige la voz á sus discípulos; retirado en Jaen con su esposa, se dedica exclusivamente á la enseñanza y al estudio, y despues de cinco años de laboriosas tareas escribe su libro elemental para las matemáticas que explicaba; libro que, como dice con mucha razon el señor Catalina, á sus condiciones de precision y claridad reúne la por demás apreciable de estar redactado en muy limpio y puro castellano. No contento con esto el incansable profesor, amante de las artes, á las que no era extraño, como lo demuestran unas preciosísimas acuarelas que su viuda conserva, fundó en Jaen la escuela de Bellas Artes, al mismo tiempo que se hacia acreedor á la gratitud de sus conciudadanos, como individuo de la junta de beneficencia.

Acercábase en tanto el año de 1853. Jimenez Serrano habia llorado la muerte de su segundo padre, el tío á cuya sombra se habia educado: y al saber la fatal nueva y dirigirse sin esperar carruajes en un caballo á Granada, la fuerza de su dolor le hizo sufrir un ataque epiléptico, que dejándole caer del caballo, le produjo graves contusiones y un vómito de sangre; quizá entonces se abria para él la tumba que se ha cerrado para siempre hace pocos dias!....

Trasladado á la asignatura de geografía é historia en el mismo instituto, demostró en esta nueva enseñanza la profundidad de conocimientos que en una y otra materia poseía, y cuando en 1853, su antiguo rector, el ya citado don José de Castro y Orozco, marqués de Gerona, ministro á la sazón de Gracia y Justicia y jefe de la instrucción pública, le trasladó á la Universidad central con destino al cuarto año de la seccion de administracion en la facultad de Filosofía, estaba terminando una *Historia crítica de los Visigodos*, que desgraciadamente dejó sin concluir, siendo quizá el trabajo mas notable que de este período se ha hecho en nuestro siglo.

Ya está Jimenez Serrano, en todo el lleno de su poderosa inteligencia, ofreciendo los sazonados frutos que las lozanas flores de su fecunda primavera habian hecho esperar; ya en Madrid, consagrado á la enseñanza de derecho civil mercantil y de procedimientos, aplicados á la administracion, asignatura nueva que él tuvo que crear, alcanzó tal éxito, que segun la espresion del señor Catalina, llegó á dominarla con la admiracion y el aplauso de sus discípulos, la estimacion profunda de sus jefes y el entrañable cariño de sus compañeros.

En 1857, y como si el gobierno conociese toda la poderosa fuerza del genio de Jimenez Serrano, le trasladó á otra asignatura, nueva tambien y aun mas difícil que la anterior, cual era «Ampliacion del derecho administrativo con aplicacion á la hacienda pública y le-

gislacion de aduanas comparada;» vastísimo campo que solo una inteligencia como la de Jimenez Serrano podia recorrer para conseguir metódica y fructuosa enseñanza.

En 1848 los estudios económicos y administrativos pasan á formar seccion de la facultad de derecho; y nueva asignatura es encargada á Jimenez Serrano, que á pesar de ello esplica con igual acierto y suma de doctrina la «Historia de las relaciones políticas y diplomáticas de España con las demás potencias.» Seis años de cátedra llevaba en Madrid; seis años cuyos dias contaba por los triunfos que alcanzaban sus esplicaciones.

Pero no abandonaba Jimenez Serrano por eso el periodismo, del que era uno de los mejores sostenedores; hable por nosotros *El Diario de la marina*, periódico de la Isla de Cuba, del que era ilustrado corresponsal; *El Diario de Barcelona*, al cual es público acudian multitud de suscritores solo porque en él escribia Jimenez Serrano; *La Epoca*, *El Diario Español*, *El Criterio*, cuyo primer director fue, y en periódicos científicos y literarios, *La Gaceta de los tribunales*, *La Revista de ambos mundos*, en que publicó sus magníficos artículos sobre las monedas autónomas de España; *La América* y las columnas de este mismo museo, donde publicó su chispeante artículo lleno de gracia y de nacionalidad, titulado «De París á Londres.» Director tambien del periódico que con su mismo nombre *La Tutelar* publica, en él debatió importantes cuestiones de economía política; y enfermo ya, postrado en el lecho de donde no habia de levantarse mas, dictaba en octubre del último año la fórmula de un nuevo género de seguro para los riesgos que atacan la existencia en los desgraciados eventos de los ferro-carriles.

Pero el dedo del tiempo habia marcado ya en el cuadrante de la eternidad la última hora que debia vivir en el mundo nuestro desgraciado amigo. Nada importaban al viejo hacinador de siglos, los grandes conocimientos con que en los dos últimos años de su vida habia aumentado el rico tesoro que de ellos poseía en sus viajes por Francia, Inglaterra y Alemania, viajes que produjeron estudios tan importantes como los que con el nombre de la «Exposicion de París» publicó en la *Gaceta* de esta corte en 1857. Nada las sábias teorías que vertía en las discusiones de la «Sociedad libre de economía política,» y de la «Tribuna de los economistas,» en que fue presidente; nada tampoco las grandes esperanzas que todos concebían del eminente publicista, del erudito literato, del profundo catedrático, cuando le vieron elegido diputado á cortes para la presente legislatura por el distrito de Alcalá la Real. Tras largos meses de enfermedad lenta y cruel, de dilatadas agonías y padecimientos infinitos, á las cinco y cuarenta minutos de la mañana del dia 21 de enero de este año habia un cadáver mas en la tierra, y su alma purificada por el sufrimiento, engrandecida por el estudio, bendecida por la religion, se elevaba á el seno de su Creador para recibir el gran fallo del eterno juicio...

Jimenez Serrano ha muerto. Sus restos descansan en la sacramental de San Luis. Jimenez Serrano, sin embargo, vive. Vive en el corazon de su esposa, de su padre, de su hija y de su hermano; vive en el afecto de sus numerosos amigos; vive y vivirá siempre en las inmensas regiones de la gloria mientras haya un solo hombre que ame el genio unido á la sabiduría.

Mas de cincuenta coches llevaba tras de su carro fúnebre á la triste comitiva de sus amigos, triste comitiva que presidia el digno rector de la universidad central, marqués de San Gregorio y el Claustro de la misma. Dia triste fue aquel en que, escuchando las lúgubres salmodias de la Iglesia, vimos cubrir el nicho que encerraba las cenizas de nuestro amigo en aquel cristiano *columbarium*. Todos llorábamos, y hasta el cielo con monótona y pesada lluvia parecia llorar tambien la muerte del genio.—Y cinco piés de terreno han de encerrar aquel cuerpo, en cuya cabeza bullian pensamientos que necesitaban para espaciarse un mundo! Bien ha dicho una poetisa contemporánea:

*Misterios de misterios
Que solo sabe Dios...*

He llegado al fin de la tarea que me impuse, y ahora siento mas que nunca mi insuficiencia al comparar la grandeza del que ya no existe, con la pequeñez de su biógrafo. Debemos arrojar la pluma, pero no queremos terminar sin hacer una invitacion á los escritores amigos de las ciencias y de Jimenez Serrano.—Sus obras andan esparcidas en las columnas de los periódicos, en los manuscritos que conserva su esposa con cuidadoso esmero. ¿Por qué no se reúnen esos mismos amigos, y previa la licencia de su esposa y con toda la formalidad debida, no se emprende la publicacion de las obras completas de Jimenez Serrano, empresa á que ayudaria el congreso mismo á que perteneció, y el gobierno?

¿Cuán dignos de gratitud á las ciencias y á las letras españolas se harían los que acogiesen y llevasen á cabo este pensamiento!—Aunense los literatos españoles, realícenlo, y que vuelen juntos á la posteridad sus nombres con el del amigo á quien lloramos perdido.

No nos contentemos con poner coronas sobre su losa y derramar lágrimas de dolor. Hagamos algo por su nombre; la satisfaccion de nuestras conciencias será nuestra mas dulce recompensa: y cuando escuchemos

decir, Jimenez Serrano «ha muerto,» podremos responder con orgullo: «Vive en sus obras.»

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

EL SOMBRERO Y SU REFORMA.

Hace pocos años se organizó en Bruselas una liga de sombrereros y de elegantes para la abolicion del «incógnito apéndice que cubre las cabezas de los europeos ilustrados,» y si bien el sentimiento de animadversion era general, no convinieron en lo que mas importaba, esto es en la eleccion de su sucesor. Igual cruzada se reproduce actualmente en España; pero nosotros, con mas fortuna, ó mas perspicuos que el flamenco indolente, no solo convenimos en la proscripcion del clásico *jepús*, sino que aclamamos con entusiasmo una forma popular y encarecida. Esta ventaja, sin embargo, redundante en menoscabo de la innovacion, pues sobreescitado el afan reformista, crece ciegame la ojeriza contra el proscrito, y como la pasion engendra partido, viene á armarse una de tirios y troyanos, que promete, si Dios no lo remedia, reproducir las discordias del campo de Agramante. Verdad es que el sucesor promovido trae consigo magnífica recomendacion, abogando por él cuanto tenemos de patriótico y nacional, pues se enlaza con nuestros recuerdos mas bellos y nuestras glorias mas eminentes. Aquel que descolló en alzado puesto en San Quintin y en Pavía, aquel que tremoló brillantes penachos en Barletta y en Lepanto, el que sucesivamente cobijó á Cervantes y á Velazquez, al conde-duque y á Gonzalo de Córdoba; el favorito en las cortes de los Carlos y Felipes y el envidiado y á su vez patrocinado por los Tudors de Inglaterra, por los Médicis de Italia, por los Borbones de Francia; el héroe de mil y mil galanteos y travesuras; el compañero inseparable de los D. Juanes y Monipodios; el *rodancho* del hampon; el *chapeo* del matachin; en una palabra el *chambergo*, célebre abujado del capitan que por vez primera se lo impuso, con su nombre, á las tropas de Carlos II; hé aquí el que tras luengo reposo de «centuria y media» resucita en pleno siglo XIX para recobrar su antiguo puesto sobre las hispanas mulleras, «rebotando ambicion y preciado de ilusiones, mas galano y coqueton que nunca con realce de plumas, cordones, lazadas y presillas.»

Su aparicion en medio de las graves circunstancias que están preocupando á la Europa, no deja de ser significativa. Si la forma de manifestacion es otra de las síntesis del pensamiento, ese sincronismo del *chambergo* con la guerra italiana es un sintoma moral que en varios conceptos nos favorece, pues arguye á la par que el sentimiento del espíritu nacional, una recomendable inspiracion de independencia; una reversion á las tradiciones que mas nos enaltecen, y aun en el terreno de la filosofía y del arte, de la teoría y de la práctica, una aspiracion á lo *comfortable*, cual pudiera albergarla el mas pintado *englishman*, y una intuicion del buen gusto capaz de granjearnos la palma entre las naciones todavia uncidas al ominoso yugo de la *gabina*.

Para el hombre indiferente, los sucesos de mas importancia pasan inadvertidos; no así para el que aun en mínimas causas descubre el germen de grandes resultados. Luis VII de Francia (en el siglo XII) tiene el capricho de afeitarse: en apariencia no puede darse cosa mas inofensiva; sin embargo, esto basta para que su esposa Leonor de Guyena le mire de reojo, y originándose una disension doméstica, viene á resultar una lamentable guerra de trescientos años que diezma á un tiempo la Francia y la Inglaterra. En nuestra corte misma, en tiempo de Esquilache, la supresion de ese propio sombrero gacho ó *chambergo*, originó un motin que pudo tener fatales consecuencias; ¿quién, pues, será capaz de prever ahora á lo que está abocada su restauracion?

Por de pronto, obedeciendo á la belicosa constelacion que predomina, ya tenemos guerra en casa, guerra quizá no tan sonada ni tan oída como la de entrambos emperadores; pero al fin guerra tambien de emancipacion é independencia, guerra de nacionalidad, íntima y civil cual aquí nos gustan, en la que lo mismo que en la otra, se interesan las cabezas: solo que allí se juega á perderlas mientras aquí se propende á conservarlas.

Pero adhiriéndonos buenamente á la reforma, un deber de conciencia nos obliga á defender á la proscrita *chistera* de una injusticia cruenta que á nuestro modo de ver se le irroga. Desde luego y para fijar despejadamente la situacion, reconocemos en el postulante *chambergo* condiciones recomendables; pero su antagonista presenta en cambio algunas buenas cualidades, y sobre todo, las grandes ventajas de la posesion y de la antigüedad. ¡Sí señores, de la antigüedad! Ese aditamento tubular, abominado entre otra cosas por suponérsele menguado aborto de nuestro siglo prosaico, hermano legítimo del derrengado frac y del engomado corbatin, frio por consiguiente, vacío y estéril para toda idea elevada, no merece ninguno de estos cargos. No es *frio*, puesto que abriga (á menos que no se lleve de paja en invierno); no es vacío, aunque hueco, toda vez que puede llenarse (y el que suscribe da fé de que muchas veces le ha servido de cofre, bolsillo, alacena y papelera), y muy lejos de oponerse á toda idea elevada, su achaque principal es la

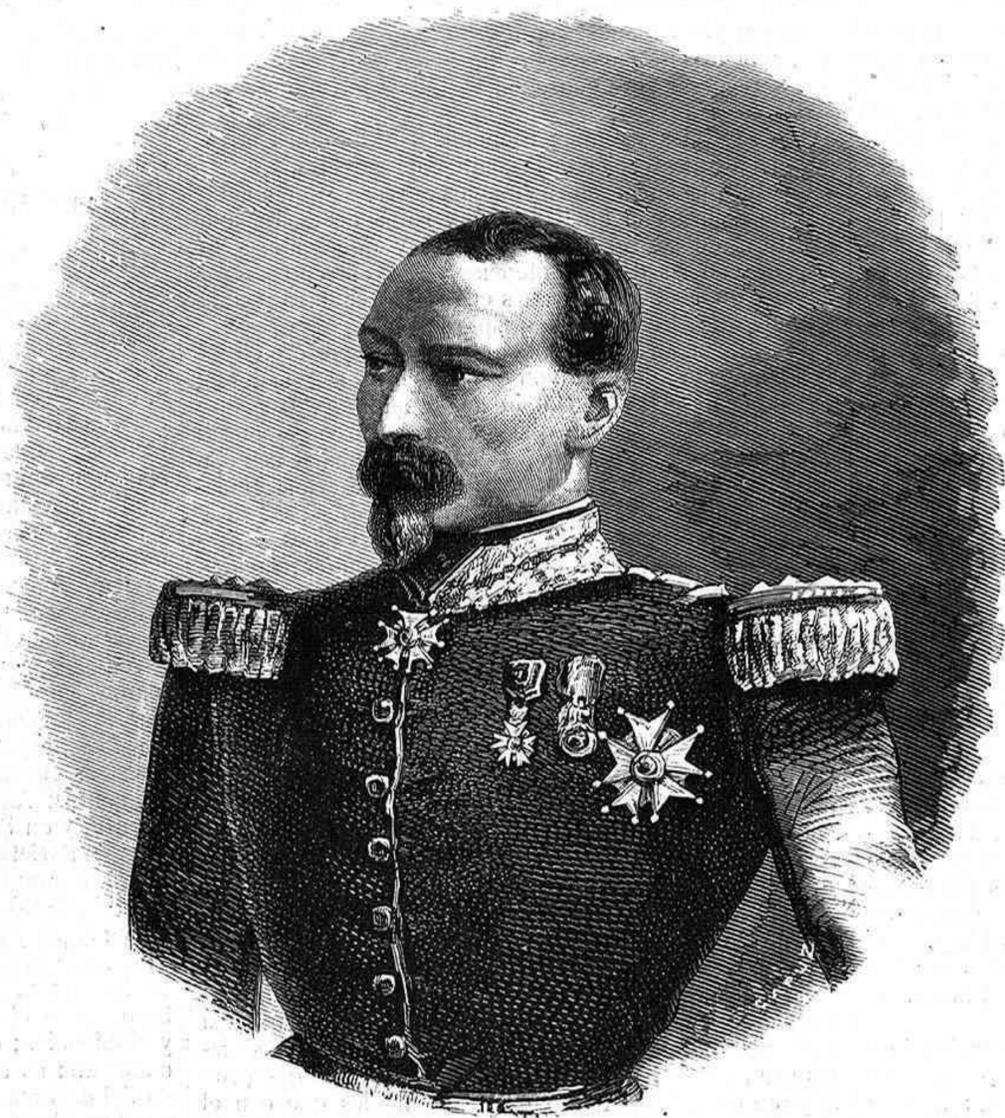
elevacion. Pero no hay injusticia mas notoria que llamarle hijo de nuestros dias cuando ningun otro, su rival menos que nadie, puede envanecerse con mas remoto, mas añejo y mas distinguido abolengo; de manera que si fuese posible reunir documentos suficientes, no vacilaríamos en condecorarle con el dictado de forma primitiva.

Sin remontarnos á los pontífices, y argontes asirios, ninivitas, hebreos, persepoliticos, escitas y otros, cuyas tiaras ó empuñadas calyptas, segun el testimonio de la glíptica, de la numismática y de otros ramos de la arqueología, vienen á ser unas honradas colmenas próximas parientas de la chistera; en Roma y aun en España bajo el poder romano, descubrimos el sombrero chimenea *pur sang*, sobre las testas humildes de los soldados y esclavos. Mirad ese hondero balear que copiamos de la obra de D. Joaquin Morin sobre la antigua milicia española, procedente segun visos, de la famosa columna Antonina, y por consiguiente ejemplar irrecusable á los ojos de la crítica (véase el grabado): ¿qué le falta á este bravo mancebo, en cuanto á la cabeza, para poder presentarse sin escándalo un domingo en pleno Prado? Forma elíptica, copa eminente, á la menudita, frisado vellon, hasta la ambicionada pluma por añadidura; son los caracteres distintivos de este bello modelo de la *gabina moderna* entre los antiguos. La especie de faja de que aparece rodeada en su base, es segun Lipsio una de las tres hondas con que nuestros valientes guerrilleros desbarataban las falanges romanas en Trebias y en Ampurias.

Todos conocemos ademas el *pileus* usado por los esclavos de Roma, á semejanza del *ikiad* griego, el cual preci-

samente constituia el símbolo de su emancipacion. Efectivamente *vocare servum ad pileum* equivalia á llamarle

(*barreti* ó *birreti*) y los chapeos (*capelli*, *chapelli*), con sus derivados las birretas y birretinas, los chapeletes

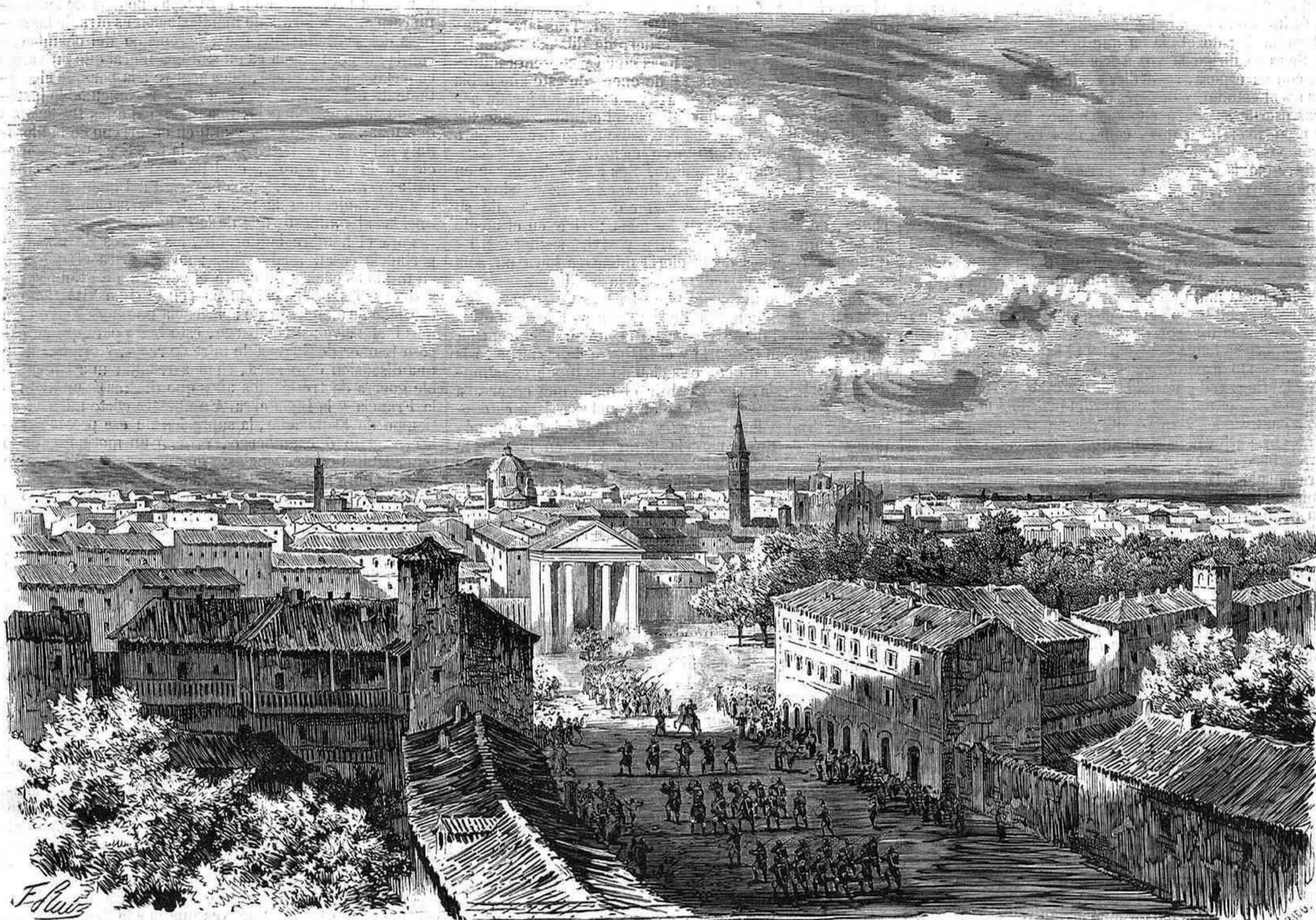


EL GENERAL ESPINASSE.

á la libertad. El emperador Augusto era afecto á lo sumo á esta prenda de su vestuario, segun nos explica Suetonio; y el senador Terencio Culleon iba cubierto con el *pileus*, cuando rescatado del poder de los cartagineses entró en la inmortal ciudad siguiendo el carro triunfal de Escipion el africano.

Pero recorramos velozmente la série de los siglos, y en todos veremos reproducirse el cilindro sombrero con una insistencia que acredita las simpatías con que era mirado en la sucesion de las generaciones. Sin modificacion notable, sigue el *pileus* hasta la organizacion definitiva de las nacionalidades europeas, ora con el nombre de *umbella*, ora con los de *capululum*, *apex*, *causia regnum*, *frigium*, etc., etc., siendo cosa averiguada que los sajones lo patrocinaron con entusiasmo, ostentando muy satisfechos sombreros de fieltro y lana. Un miembro notable de la especie, es el célebre *camelauc* de los emperadores de Oriente, cuyo modelo el numismata Pisano nos da á conocer en la cabeza de Juan Paleólogo. (puede verse tambien en el grabado), y que nuestro cronista Muntaner en el siglo XIV vió todavía llevar al Megaduque de Constantinopla.

Los italianos en el siglo VIII, honrábanse con buenos sombreros de castor (*galeris de bévaro*). La *hura* y la *sina*, de significativa denominacion, hacian el gasto en el siglo XI y mas adelante. Cierta documento del año 1136 menciona un *pileus imperlatus* (adornado de perlas). Desde el siglo XIII campeon holgadamente los birretes



VISTA DE MILÁN.



BATALLA DE MAGENTA. LA GUARDIA IMPERIAL FRANCESA PERSIGUIENDO A LOS AUSTRIACOS EN EL CAMINO DE MAGENTA DESPUES DE HABERSE APODERADO DE LAS CASAS DEL PUENTE NUEVO.

los borreletes. El coplista inglés Chaucer, describiendo á un negociante, le encasqueta un magnífico *castor flamenco*, y Froissart en su crónica hace repetida alusión á los sombreros de la época de Felipe de Valois y de Cárlos V.

No menos referencias advertimos en nuestros monumentos literarios. El poema del Cid habla de *capillos y sombreros de Valencia*; el de Alejandro Magno, y las poesías de Berceo, Hita, etc., mencionan *sombreros de marinero y de peregrino*, aunque estos es mas probable simulasen la forma *fungular*, y en el ordenamiento de Sevilla de 1256, se vea usarlos con adornos de oropel y argempel, ó labrados de seda; prueba del lujo que sobre el particular se iba introduciendo. En efecto, desde entonces no solo se estilaban sombreros de fieltro y palma, sino de paja, seda, púrpura, terciopelo y hasta de brocado, labrados con mas ó menos primor, bordados de varios colores, recamados, franjeados, orlados, aforrados, de flores y hojuelas, de trenzados y losanjas, de cintas y cordones, de flecos y rosetas, de medallas y plumeros, de piñones y bellotitas. Los pasamanos, encajes, ricos cintillos y trencillas á la tudésca y á la contraya, de que hacen ampulosa ponderación los poetas de nuestra edad de oro, son peculiares de los siglos XVI y XVII, cuando la moda se desplegaba ya con refinamiento sobre este y otros artículos de la idumentaria.

Los franceses suponen que el primer regenerador del sombrero fue su rey Cárlos V; pero algun tiempo antes lo hallamos generalizado, y por cierto con proporciones hiperbólicas entre los cortesanos de Ricardo II: dígalos si no, la respetable facha de lord Bolingbroke, que en un manuscrito coetáneo relativo al cautiverio de aquel monarca, y que se conserva en la biblioteca Cottoniana, aparece distintas veces con su *chistera-marmita*, tal cual exactamente le reproducimos en otra de las viñetas. John Falstaff, á tenor del inventario de sus bienes, dejó al morir, además de dos sombreros de paja, uno de castor, aforrado en damasco, con fondo de oro. Los de esta clase reaparecieron en el reinado de Cárlos VII de Francia, quien, según sus historiadores, el día de su entrada en Ruan llevaba «en vez de yelmo, un elevado chapeo de castor blanco, doblado de terciopelo escarlata, con esquisito cordon de pedrería, y en la copa un penachillo de hebras de oro.» Casi todos los retratos de este rey le representan con el mismo tocado, que luego, á imitación suya, adoptó la nobleza, y posteriormente la clase media.

Por su estravagancia, superior á cuanto despues se ha ideado, copiamos de la coleccion de César Vecellio los sombreros *fuelles y palas* de la juventud italiana, conforme los usaba durante la edad media.

Desde fines del siglo XV, en las poéticas cortes de Juan II y de Renato de Provenza, y tambien en la de Luis XI de Francia, la moda del sombrero redondo volvió á privar generalmente: basta echar la vista á cualquier grabado ó pintura de la época para convenirse de esta verdad. La forma dominante era asaz sencilla: copa esferoidal, aleta levantada, y pocos adornos, todo lo mas una pequeña pluma delantera. Notable escepcion de esta regla es la pirámide digna de un tambor mayor, que cubriendo á un personaje español del mismo tiempo, hemos sacado y reproducido de un retablo del año 1500. Según otras composiciones, parece se iba tomando gusto al sombrero gacho ó aliancho.

Familiar á Cárlos V y á Felipe II fue un pucherete, verdadera *chistera*, que observamos en sus retratos, y en los de varios personajes de su tiempo. De Enrique VIII de Inglaterra consta por una lista de gastos secretos, que pagó en Bolonia 15 chelines por un sombrero con pluma, cantidad no corta, atendiendo el valor relativo de la moneda. Verdad es que el capricho volvia á hacer de las suyas: «¿Quién será capaz de tolerar, exclama un francés de la época de Enrique III, que en el tránsito de quince ó diez y seis años cambie mas de doscientas veces la moda de los sombreros? Unos lo llevan á la aibanesa, altos de un codo á manera de obelisco, con apenas dos deditos de ala (véase el retrato de Jacobo VI de Escocia), otros aplastado á manera de suelo de plato, con ruedo de mas de seis piés.» Entre estas doscientas formas, sobresalía nuestra gabina, coquetamente ceñida de un cintillo negro labrado de oro, y flanqueada de una pluma, regularmente de color violáceo. Otro manuscrito inglés del año 1585 pinta en análogos términos las escandalosas veleidades de la moda: «al lado del sombrero agudo, como flecha de campanario, y alto de mas de á tercia, campea el plano y recortado á guisa de almenara de fortaleza, ó redondo y lleno de cintajos de todos colores, blancos, negros, verdes, azules, rojos ó amarillos á capricho de los galanetes. Y no solo hay gran variedad en las formas y hechuras, sino tambien en las materias componentes, pues unos sombreros son de raso, otros de tafetan, otros de velludo, otros de lana, y tambien de una pelambre finísima, procedente de ultramar, de donde tantas fruslerías nos vienen. Háse hecho tan comun, que se cubren con él hasta los mas ínfimos criados, y en vano pretenden figurar el que no lo gasta de terciopelo ó damasco, arreglado á la última elegancia.» (Véase el grabado francés, inglés, flamenco, etc.)

Pero todos los crecientes tienen sus manguantes, todas las lunas sus eclipses. El aligero cubilete que por tantos siglos dominó sobre las cabezas uropeas, de golpe vie-

ne á quedar arrollado por el eterno émulo de sus glorias, el mismo que ahora amaga destronarle otra vez. Los extremos se tocan, dice el adagio, y nada hay mas verdadero que esto en materia de modas. Los italianos, que antiguamente daban la ley en estas materias, ya en la época del renacimiento habian ensayado con feliz éxito el capelo de anchas alas, hoy día peculiar de los cardenales, según es de ver de las pinturas de Rafael y sus contemporáneos; mas ora lo tomasen de allá, ora, como parece mas cierto, lo adoptasen por contraposición, ello es que nuestros abuelos, á contar de fines del siglo XVI, impusieron á la Europa el susodicho *chamberg*, á cuyas iras sucumbió ignominiosamente y casi de súbito su exagerado predecesor.

Desde 1600 á 1790 campea el *chamberg* con omnimodo predominio, ya desplegando majestuosamente sus alas, ya encogiéndolas, doblándolas ó arrollándolas, hasta conseguir las ridículas formas del sábio tricordio, de la claca lechuguina y de la teja clerical.

Sin embargo, la revolucion francesa, que tantas cosas hizo y deshizo, quiso acordarse entre otras del relegado sombrero de copa, y como si el nuevo vuelo de las ideas exigiese un recipiente de mayor capacidad, consideróse sin duda muy oportuno restablecer esa cobija que tanto abarca, y hé aquí nuevamente consagrada al público servicio, en toda la plenitud de sus formas, si bien con la mayor variedad en accidentes y denominaciones, la *chistera* característica, tan insistente como combatida.

¿Sufrirá al presente una nueva derrota? Difícil es adivinarlo.

El sombrero que empezó por ser el techo del hombre, ha acabado por ser su *chimenea*. ¿Hay cosa ciertamente mas inconexa, que ese tubo, oportunamente designado con tal nombre, por su forma y su color, impuesto sobre un individuo cañuto, que tal semejamos embutidos dentro del frac y del pantalon? Pero mientras se conserve semejante traje, nuestra cubierta mas genuina y propia será el sombrero *chimenea*: el taponha de encajar con el estuche.

No nos cansemos en preconizar hongos, *chambergos* ni cosa que lo valga: todo invento, por oportuno que sea, parecerá grosero al lado del grotesco vestido: empezad por modificar este, y la cabeza se las compondrá á su vez. Solo por tal via puede llegarse á una restauración racional, á una corrección oportuna, y á la reforma legítima que nuestro siglo hace tiempo viene apeteciendo.

La inspiración, sin embargo, y ahora lo repetimos con toda formalidad, por bueno que haya sido el móvil de nuestros paisanos en favor del *chamberg*, debe proceder mas en grande de otro lugar, y en mejor coyuntura. Así lo opinamos, *salvo meliori*.

JOSÉ PUIGGARÍ.

HISTORIA ANECDOTICA DEL CABALLO.

SU FISONOMÍA, SAGACIDAD, FIDELIDAD Y SOCIABILIDAD.

Los que han estudiado la fisonomía del caballo pueden calcular y deducir por su aspecto, sus inclinaciones, leer sus pasiones y encontrar la indicación, los datos mas precisos y exactos de su pensamiento, de lo que trata de hacer y ejecutar. El aspecto de los ojos facilita el medio de apreciar de una manera bastante exacta el carácter del animal. Cuando el caballo tiene el ojo bien conformado, que no es lo que se llama ojo zarco ó fiero, es decir, que no se le ve naturalmente mucho blanco, sino que sucede esto en determinadas circunstancias, es preciso no confiar, es indispensable acercarse con mucha precaución, porque tiene la idea de hacer daño, medita una mala acción. El caballo mal intencionado está continuamente espionando la ocasión de satisfacer sus perversas inclinaciones, y la frecuente dirección de su ojo hácia atrás que deja ver mucho blanco del ojo, no tiene mas objeto que asegurar mejor la coza que medita. Es esto tan fijo y exacto, que desde la mas remota antigüedad se ha dado el nombre de ojos fieros ó traidores á los de los caballos en quienes por un vicio de conformación, se les ve mucho blanco por ser su esclerótica mas ámplia de lo regular.

La vista del caballo difiere de la del hombre: la posición lateral de sus ojos y lo separados que se encuentran le facilitan abrazar un campo visual mas estenso, y cuando pasta tranquilamente, la cabeza inclinada hácia la tierra, puede ver con la mayor facilidad cuanto existe á su alrededor. La vista del hombre abraza un campo mas limitado, pero debe suponerse que es mas penetrante y segura, porque la membrana negruzca que tapiza el interior del ojo humano forma una cámara oscura mas perfecta, dando mayor intensidad á las imágenes que se pintan. Esta misma membrana es en el caballo de un hermoso verde mar, lo cual hace que absorba menos rayos de luz y que aumente el poder de la vision en la oscuridad. ¿Qué ginete será el que no sepa por experiencia, que su caballo distingue los objetos que la oscuridad de la noche no le permite á él notar? Todos los animales nocturnos, que durante las tinieblas deben buscar su alimento, tienen el interior del ojo mas ó menos brillante y claro: el del lobo y perro es agrisado; en todas las variedades de la especie felina ó del género gato,

amarillento; se han comparado los ojos del leon en la oscuridad, á dos antorchas encendidas. Los albinos, esos seres excepcionales, cuyos ojos tienen una apariencia rojiza como los de los hurones, por carecer del barniz negro comun, apenas pueden soportar la claridad del día, pero ven perfectamente en los sitios en que se nos figura hay una oscuridad profunda. Los hechos diarios comprueban esta verdad.

Muchas personas creen, pero sin razon, que las lágrimas escitadas por el dolor físico ó por las emociones del alma, son particulares, propias y exclusivas de la especie humana: se ven con frecuencia caballos, perros y otros animales, llorar, verter lágrimas en consecuencia de los grandes é intensos sufrimientos ó de los malos tratos. Hace mas de cincuenta años, dice Laurencio, ví un ejemplar, y otro tengo á la vista, de una pobre yegua ciega, pero bien conformada, con todos los caracteres que comprueban y justifican su procedencia de una raza distinguida, noble, de pura sangre, á la cual estaban castigando con un látigo con la mayor crueldad un cuarto de hora antes de llevarla al mercado para venderla, con objeto de dar á sus remos fatigados una flexibilidad y soltura ficticias, y durante este injusto castigo caian á lo largo de su cara y de sus carrillos, gruesas lágrimas. Los que hayan tenido la curiosidad de observar y mirar la cara de los caballos, mulas y asnos castigados de la manera bárbara con que demasiados lo efectúan, exigiendo de ellos mas de lo que sus fuerzas permiten, habrán notado sus ojos humedecidos y caerles las lágrimas por la cara. Sucede lo mismo cuando se les hace una operación dolorosa. Es verdad que el llanto es propio del hombre, á causa de la organización especial de su ojo, pero esto no evita que los animales viertan lágrimas en consecuencia de grandes sufrimientos.

El tamaño, disposición y movimientos de las orejas facilitan datos del mayor interés. Las orejas mas bien pequeñas que grandes, no muy separadas, rectas y con movimientos rápidos, indican buena raza y energia: si un caballo tiene la costumbre de dirigir una oreja adelante y otra atrás y lo verifica cuando va marchando, tendrá, por regla general, valor, resistencia y fondo. La dirección de las orejas en sentidos opuestos manifiesta que el caballo está atento á cuanto sucede á su alrededor, y mientras ejecute y repita este movimiento, no se encuentra cansado, siendo probable tarde bastante en estarlo. Se ha notado que el mayor número de caballos duermen con una oreja dirigida adelante y otra hácia atrás, para advertir de la aproximación de los objetos que á ellos se acercan en cualquier dirección. Cuando los caballos ó las mulas caminan reunidos de noche, vayan ó no en reata, el que hace la guía ó va el primero, ó los que van delante, dirigen sus orejas en igual dirección, mientras que los últimos ó el que forma la cola las dirige hácia atrás, y los que forman el centro las inclinan á los lados: toda la piara, todo el grupo ó reata se encuentra incitado y guiado por un sentimiento único, el de la seguridad comun.

El movimiento de las orejas puede manifestar las intenciones del caballo, pues son mas inteligibles que el ojo. El que amussa ó guiña las orejas, que es inclinarlas ó dirigir las atrás, hácia el cuello, manifiesta que medita una mala acción, hacer daño, tirar coces ó morder. Las pone lo mismo cuando juega, pero dura poco. El cambio rápido en la postura de las orejas y la espresión del ojo, dan á conocer si es alegría ó mala intención. De aquí el mirar mas á la cabeza que á los piés los que conocen al caballo y á la mula, cuando se van á acercar.

El caballo tiene el oído muy fino: recoge y percibe mil vibraciones del aire muy ligeras para impresionar la oreja del hombre. No hay cazador que ignore que el caballo conoce la voz de los perros, endereza las orejas, y manifiesta su ardor y su impaciencia mucho tiempo antes de que su ginete haya recogido y notado el menor sonido. ¿Puede haber un hecho mas convincente para comprobar lo absurdo que en algun tiempo fue la moda importada de Inglaterra de cortar las orejas á los caballos? Esta estúpida y absurda imitación tuvo, por fortuna, poco séquito entre los españoles, cuya moda continuada por varios años llegó hasta formar por herencia caballos que nacian sin orejas, y que constituyeron una raza, que ha desaparecido con la moda.

Los labios del caballo son sus manos, pues le sirven de órganos del tacto y como instrumentos de prensión ó para coger los alimentos, cual puede observarse viéndole comer. Por medio de sus labios reúne la cebada, el grano que se le da y la yerba antes de morderla. Es tal la acción de estas partes, que si se les priva de obrar, el caballo agarra, sí, el alimento con los dientes, pero lo deja caer, no lo puede tragar. Los labios deben ser delgados, pero firmes, resistentes, aunque flexibles y elásticos y terminados de un modo regular: los labios flojos y caídos indican debilidad y vejez, pesadez y poca inteligencia. Es muy general creer que influyen en el efecto que el bocado ha de producir en la boca, sosteniendo mas ó menos el cañon ó embocadura, lo cual es un error, una verdadera preocupación irreflexiva, pues basta introducir el dedo entre los labios para conocer al momento la poca ó ninguna resistencia que ofrecen. La causa de esto está en las barras ó afustes.

Se cree, tal vez con alguna razon, que la figura de la nariz puede facilitar algunos indicios de carácter; pero la aplicación de este principio al caballo es inverso de lo

que se nota en la especie humana. En efecto, en el caballo una nariz romana, convexa, que constituye la cabeza acarnada, indica un animal de buen carácter, docil, manejable, pero de naturaleza algo plebeya, tanto en lo físico como en lo moral; el caballo con nariz recta ó griega, por tener la cabeza de martillo ó plana, puede ser de un natural bueno ó malo, pero es raro que sus cualidades ó sus defectos sean llevados al exceso; una nariz ligeramente cóncava, por ser la cabeza algo chata, ó lo que en general se dice nariz arremangada, es por lo común un signo de raza, sobre todo si la cabeza es pequeña; pero algunas veces también de disposición viciosa é incorregible. Los huesos de la nariz indican de otro modo y con mayor certeza, la raza de los caballos, que consiste en sus dimensiones relativas. Nada demuestra con mas seguridad un caballo de sangre que una cabeza ancha y angulosa, prismática y nariz corta; un caballo común sin raza se conoce en una frente estrecha, eminencias poco aparentes y en la prolongación de su nariz. El desarrollo relativo de la parte superior y de la parte inferior de la cabeza es un indicio casi infalible de la preponderancia del principio animal ó del principio intelectual. Con frente y sienes amplias los ojos están bajos y separados, el canal exterior es grande, la faringe y tráquea estensas, el pecho ancho y la sangre muy escitabile, lo que unido al volumen del cerebro constituye un caballo noble, dócil, fuerte y fácilmente educable.

No respirando el caballo mas que por las narices, importa mucho que las aberturas de estas cavidades estén libres, y puedan dilatarse bastante para dar paso á un volumen considerable de aire cuando el animal trabaja: es necesario que esta locomotora viva tenga buen foco de impulsión en su pecho. Las narices abiertas, dilatadas, son un dato característico en el caballo de raza, de sangre, siempre que no se le haya fatigado, sino simplemente escitado. ¿Qué expresión toma de pronto la fisonomía del caballo de caza, cuando, oyendo por la vez primera el ladrido de los perros, endereza sus orejas y aspira el aire relinchando! ¿Quién no ha visto los caballos de carrera en el momento de notar se encuentra en la cuerda entre sus rivales pronto á partir para disputar la victoria! ¿Y el caballo de guerra? El resoplido de sus narices esparce el terror.

Infinidad de datos pueden presentarse para comprobar las cualidades admirables del caballo; y aunque á primera vista lleguen á figurarse á algunos que los pormenores en que entramos son de mera y pura curiosidad y en nada cooperan ni contribuyen para atribuir á su ignorancia, al descuido con que se han mirado y miran, la degeneración de tan precioso como útil é indispensable animal, no puede haber la menor duda de que teniendo presentes es como se mejorará la raza caballar, porque mientras no se conozca á fondo la materia sobre que se va á obrar en todos sus caracteres, es imposible manejarla y obtener los resultados que se ansian. Hé aquí el motivo de hacer la historia anecdótica del caballo.

El hecho siguiente demuestra á la vez la sagacidad y fidelidad del caballo. Un amigo del profesor Kúgler quiso atravesar en una noche oscura un bosque á caballo, y á poco de entrar se pegó un golpe en la cabeza contra la rama de un árbol, que, por la violencia del choque lo dejó caer aturdido. El caballo se volvió al momento á la casa de que su amo habia salido; y encontrándose cerrada, pues todos se habian acostado, comenzó á golpear con su mano la puerta, hasta que uno se levantó y abrió. Entonces el caballo volvió grupa y echó á andar: curioso el hombre de saber lo que significaría aquella visita, le siguió. El animal inteligente y fiel le condujo al sitio donde su amo estaba aun tendido sin conocimiento. Un hecho del mismo género, y si se quiere mas interesante, tuvo lugar en Inglaterra. La hija menor de un hacendado de Warwickshire, jugando un día á las márgenes de un canal que atravesaba por el terrazgo ó casa de campo de su padre, cayó al agua: se hubiera ahogado, segun todas las probabilidades, si una jaca que hace tiempo estaba en la casa para diversion de la familia, no se hubiera arrojado al canal y arrastrado consigo á la niña á tierra sana y salva, cual si fuese un perro de Terranova.

Jesse cita un caso sorprendente: un amigo suyo se paseaba un día á caballo, en la India, seguido de un perro de aguas, compañero inseparable del corcel. El perro corrió por entre un matorral, y salió al momento aullando y sacudiéndose la cabeza; el caballo, contra su costumbre, se alejó del perro, y manifestó el mayor temor, tomando todo género de precauciones para que el perro no se le aproximara. Este murió al poco tiempo, y se encontró, al reconocer su cadáver, que habia sido mordido en la lengua por una serpiente venenosa.

La sensibilidad del caballo no es una cualidad egoísta; continuamente está dando pruebas del interés y cuidado mas generoso para evitar el incomodar y hacer daño á otras criaturas. No es raro ver en una carga de caballería pasar sobre el cuerpo de un soldado herido ó desazonado sin hacer el menor mal, saltando los caballos por encima de él. Un caballo viejo, propio de un carretero de Estranegia, se encontraba muy familiarizado con las costumbres de los niños, por tener su amo mucha prole. Un día, que tiraba de una carga pesada, en un camino estrecho cerca de la población, uno de los muchachos estaba tendido en él, y hubiera sido cogido y estropeado por las ruedas si el caballo previsor no hubie-

se tomado sus medidas para evitarlo. Separa al niño con el mayor cuidado, cogiéndole con los dientes por los vestidos y llevándole de esta manera á algunas varas de distancia, le deja sobre un ribazo cubierto de césped, que limitaba el camino, y continuó entonces marchando muy despacio y mirando hácia atrás, como para cerciorarse que el muchacho estaba fuera de todo peligro, y por lo tanto que las ruedas del carro no le podían tocar.

Varios casos, mas ó menos parecidos al anterior, se han recogido por personas dignas del mayor crédito, y que demuestran del modo mas terminante que no se limitan al perro hechos de la naturaleza como el que acabamos de referir.

(Se continuará).
NICOLAS CASAS.

REVISTA DE LA QUINCENA.

La batalla de Magenta que abrió á los aliados las puertas de Milán y les dió posesion de una gran parte de Lombardía, no se ganó sino á costa de dolorosas pérdidas. Entre los muertos en aquella jornada se cuenta al general Espinasse, cuyo retrato damos en este número. El general Espinasse sucumbió con gloria delante de Magenta cuando despues de haber sido rechazado por los austriacos volvía á la carga al oír el fuego de la division MacMahon. Sabido es que aquellas posiciones se ganaron y perdieron por los franceses seis veces, siendo tan encarnizado el combate que fue necesario tomar casa por casa en muchas calles del pueblo. El grabado que acompaña á este número representa uno de esos terribles episodios. El general Espinasse habia hecho la guerra en Africa, y en 1851 cuando el golpe de Estado de 2 de diciembre, era coronel de un regimiento. Con él fue mandado á hacer desocupar el salon de sesiones de la asamblea legislativa donde se habian reunido muchos representantes del pueblo; y aunque de esta accion no le resultó gloria de ninguna especie en la opinion pública, le atrajo la atencion y el afecto de Luis Napoleon, que le ascendió y distinguió. Pocos años despues y con motivo del atentado de Orsini, Espinasse ya general, y que opinaba en los consejos napoleónicos por las medidas represivas, fue nombrado ministro de Policia, cuya plaza desempeñó, hasta que prevaleciendo otra politica en el ánimo del monarca francés, recibió el mando de una division. Muerto, como hemos dicho, en la batalla de Magenta, su cadáver ha sido trasladado á Burdeos donde se le han hecho magnificas honras fúnebres. Su féretro iba seguido de un numeroso acompañamiento y cubierto de una corona de laurel, y su caballo de batalla todo enlutado seguía al fúnebre convoy.

La entrada de los aliados en Milán, despues de aquella gran victoria fue magnífica, habiéndoles hecho la ciudad un recibimiento entusiasta. Hoy se encuentra allí organizado provisionalmente el gobierno, movilizada la guardia nacional, y se está grabando en bronce la proclama que Luis Napoleon dirigió desde aquella ciudad á los pueblos italianos.

Desde Milán el ejército aliado se dirigió al Mincio, en cuya orilla izquierda se han fortificado los austriacos. El Mincio con sus plazas de Mantua y Peschiera forma uno de los lados del famoso cuadrilátero estratégico en el cual se supone que los austriacos piensan hacer el último esfuerzo para vencer á los aliados y recobrar el terreno perdido. El 23 por la noche, estando los dos ejércitos en presencia uno de otro teniendo el Mincio entre ellos, los austriacos mandados por su emperador Francisco José se decidieron á tomar la ofensiva y pasaron el rio por diversos puntos, presentando á su enemigo la batalla á la mañana siguiente. Los partes de Viena y los de París difieren en los pormenores de esta accion, por lo cual no es fácil acertar con los verdaderos. Los franceses dicen que los austriacos empeñaron la batalla con todo su ejército, cuya línea ocupaba una estension de cinco leguas: los austriacos aseguran que atacaron á los franco-sardos con fuerzas inferiores: ninguno enumera las pérdidas suyas ni las del enemigo, y solo los franceses dicen que hicieron á los austriacos seis mil prisioneros y les cogieron treinta cañones y tres banderas. Pero en medio de esta diferencia se deducen varios hechos que parecen completamente averiguados. Estos son, que los austriacos fueron los que empeñaron el combate pasando el rio con fuerzas formidables; que la accion duró por lo menos doce horas; que fue ganada por los aliados, pues que las tropas austriacas en la noche del 24 se vieron obligadas á reparar el Mincio; que le repararon en buen orden, pues siendo su ejército tan numeroso y habiendo peleado con un caudaloso rio á su espalda, no perdieron sino seis mil prisioneros; que su derrota, por tanto, no fue completa, pues en caso de haber sido completa, su pérdida hubiera sido mucho mayor; que los franco-sardos no les persiguieron hasta el otro lado del rio y que por lo mismo la posicion de ambos ejércitos es hoy sobre poco mas ó menos la que era el dia antes de esa batalla que unos llaman de Solferino y otros de Cavriana.

Entre tanto que esto pasa en Lombardía ocurren grandes acontecimientos en el resto de Italia. La Toscana, Parma y Módena están ocupadas por los ejércitos aliados y mandadas por un gobierno provisional autorizado por el rey de Cerdeña. En medio de los cuidados de la guerra y del gobierno, los gobernantes de Toscana han invitado al pueblo á declarar su voluntad, proponiéndole unos la incorporación al Piamonte y otros la independencia con la dinastía del duque actual que se halla en el campo austriaco. Todavía no se sabe cuál será la opinion de los toscanos ni de qué modo se manifestará; entre tan-

to muchas ciudades de los Estados pontificios han manifestado la suya sublevándose tan luego como las han evacuado los austriacos, y pidiendo tomar parte en la guerra contra Austria bajo las banderas de Victor Manuel. Bolonia, Imola, Rimini, Ravena, Perusa y otros pueblos enviaron comisionados al rey de Cerdeña ofreciéndole la dictadura; y Victor Manuel la rechazó anunciando su propósito de respetar la neutralidad del Papa. El gobierno pontificio mandó tropas á los puntos sublevados, pero gran parte de ellas han hecho causa común con las poblaciones: solo los suizos enviados á Perusa entraron en ella despues de cuatro ó seis horas de combate y dieron ocasion á que las autoridades pontificias restablecidas, impusieran castigos y decretaran prisiones. En las demás ciudades la insurreccion cobró tanto mas cuerpo cuanto mas irritacion causó lo sucedido en Perusa: Bolonia es hoy el centro del movimiento insurreccional, y el rey Victor Manuel se ha visto últimamente en la necesidad de aceptar el concurso de las legaciones y enviar á ellas comisarios.

Tal es el estado de los asuntos de Italia en el momento en que escribimos. Los aliados, dueños de la Lombardía hasta el Mincio, de Parma, Módena, Toscana y gran parte de las legaciones: en Roma, el general francés Goyon, encargado casi esclusivamente de sostener la autoridad del Papa: en Nápoles, agitacion en sentido liberal, despues de la amnistía concedida por el rey á invitacion de Inglaterra: los austriacos, reconcentrados en el cuadrilátero y organizando fuerzas en el Tiro y Vorarlberg, con la intencion, tal vez, de envolver una de las alas del ejército franco-sardo, el cual les opone por aquella parte las tropas de Garibaldi.

Háblase de la actitud equívoca de Prusia, de misiones austriacas á Lóndres y de amenazas de movimiento en el Rhin; pero todo esto no pasa hasta ahora de simples rumores, sobre los cuales no debemos detenernos, á fin de no vernos obligados despues á rectificaciones.

En nuestro pais la quincena ha sido poco fecunda en acontecimientos. Las verbenas de San Juan y San Pedro han pasado favorecidas por un hermoso tiempo y acompañadas de la algazara acostumbrada. La primera, coincidiendo con la fiesta del Corpus, tuvo este mayor atractivo y puede decirse que comenzó por la mañana en vez de comenzar por la noche.

La Junta de agricultura de la provincia de Ciudad-Real, ha publicado un programa de premios para una esposicion pública de productos agrícolas é industriales, que ha dispuesto se verifique en aquella capital, desde el 21 de setiembre próximo hasta el 30 del mismo mes. Los premios consistirán en 2 medallas de oro, 30 de plata, 60 de cobre y las menciones honoríficas que el jurado crea justo hacer. Los objetos que abraza la esposicion son cereales y legumbres, raices, plantas industriales, económicas y forrajeras, vinos, frutas, aceites, arados, gusanos de seda, mieles, ganados, obras elementales de agricultura para la primera enseñanza, y aplicaciones de las artes liberales y mecánicas. De elogiar es el celo de la junta de agricultura de Ciudad-Real, y esperamos que no dejará de ser imitado por las de las demás provincias. A su tiempo daremos cuenta de los resultados de esta esposicion.

El señor gobernador de Madrid ha introducido una gran mejora en la capital, que segun parece se estenderá á las demás de esta peninsula. Hablamos de la creacion de un cuerpo de médicos higienistas, á cuyo cargo estén varios ramos, hasta ahora abandonados, de la salud pública. El ensayo que se ha hecho en pocos dias para minorar los estragos de una de las mayores plagas de que se ven afectadas las grandes poblaciones, ha producido ya felices resultados, debidos al celo de la autoridad y á la actividad y buen desempeño de los facultativos. Esto hace desear que la esfera de accion de los médicos higienistas se estienda á todo lo que debe estenderse en las grandes poblaciones, para darles todas las condiciones necesarias á la mayor duracion de la vida.

El Sr. D. Gerónimo Borao, catedrático de la universidad de Zaragoza, nos ha hecho el honor de remitirnos un ejemplar del bello trabajo que ha dado á la estampa con el título de *Diccionario de voces aragonesas*. Este diccionario va precedido de una excelente introduccion llena de copiosas noticias y de abundantes datos filológicos que muestran la grande erudicion del Sr. Borao.

La Zarzuela, que es el teatro que mas novedades presenta, ha ofrecido al público cuatro en esta quincena: *La herencia de un barbero*, original de D. Niceto Zamacois, tiene un enredo ingenioso; pero que demuestra inesperecia en su autor. El éxito fue regular nada mas. *La guerra de familia*, es un feliz ensayo de la comedia política, lleno de agudezas; sin tener un elevado mérito literario, revela en su autor grandes dotes de ingenio, y mucha disposicion para la sátira fina y delicada. La primera noche fue muy aplaudida y las sucesivas bien acogida. La ejecucion fue perfecta: la música no es mucha, pero es buena. El libreto del *Zapatero* es también chistoso. El baritone Landa se estrenó en él y fue aplaudido. El *Niño* es una zarzuela inocente que puede servir muy bien para fin de fiesta.

La novedad del verano es el Circo de Price, donde se ven ejercicios gimnásticos sorprendentes. Price ha traído artistas de ambos sexos, que en materia de equilibrios y suertes extraordinarias nada dejan que desear. Sobre todo, un Frank Pastor, atleta americano, es la admiracion de la numerosa concurrencia que asiste á estos espectáculos, por los prodigios verdaderamente asombrosos que ejecuta. Las funciones del Circo de Price están amenizadas con una excelente música.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,
NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL SOMBRERO, SUS TRANSFORMACIONES Y VICISITUDES EN EL CURSO DE LA HISTORIA.



1620.

1660.

Lord Bolingbroke en tiempo de Ricardo II.

Hondero balear, segun la columna de Antonino.

Caballero del siglo XV.

Noble griego, siglo XVII.

Aleman, siglo XVI.



Juan Paleólogo.

Italianos. Siglos XIV, XV y XVI.

Flamenco, 1590.



Cárles VII.

Luis XI.

Jacobo VI de Escocia.

Francés, 1560.

Inglés, 1590.



1700.

1770.

1790.

1810.

1815.

1830.

ADVERTENCIA.

Segun tenemos establecido en nuestros prospectos, las suscripciones á este periódico por año empiezan en 1.º de enero.

Si fuesen por trimestre en 1.º de enero, 1.º de abril, 1.º de julio ó 1.º de octubre.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1839.